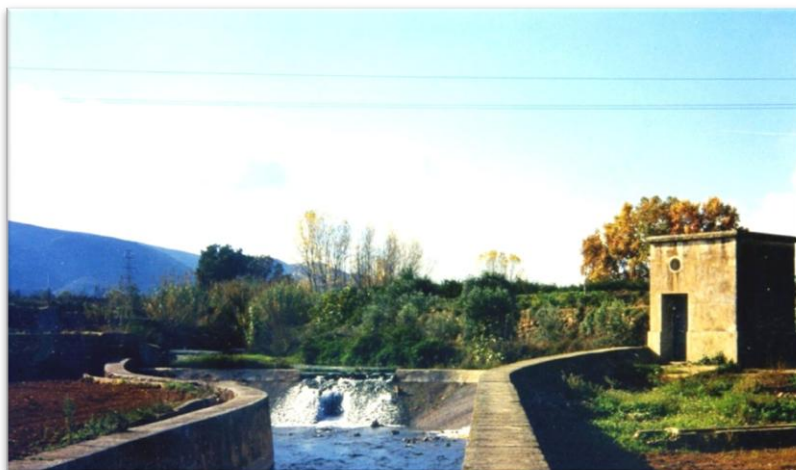


El Canal del Escorredor desde el Azud. "Las perchadoras".

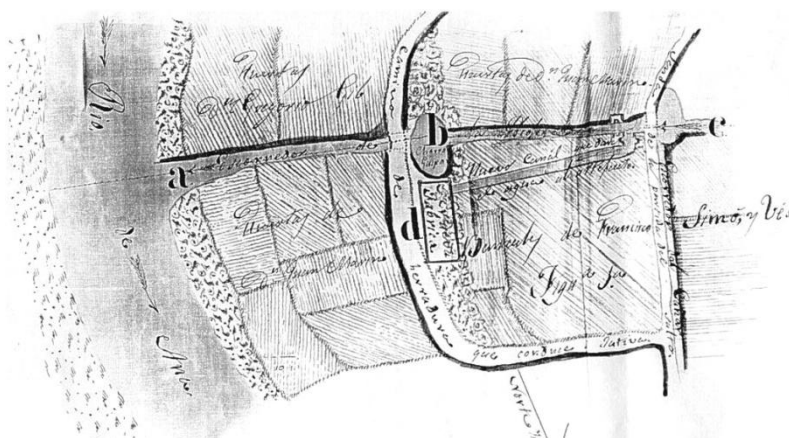
José Izquierdo Anrubia.



Una vez las aguas del río del Molino llegan al paraje del Azud, su desagüe natural a la rambla del Riajuelo se efectúa a través del canal del Escorredor. Entorno al siglo X y coincidiendo con el establecimiento del primer núcleo poblacional en la Alameda se efectuaron las obras para levantar este pequeño embalse del Azud así como el encauzamiento de las aguas de la Albufera para el uso de la población a través de la acequia Madre. Con el paso del tiempo este canal que era el tránsito natural de las aguas de la Albufera se convirtió en una obra de defensa contra las avenidas del río del Molino que en épocas de crecida llegaban a inundar a las zonas habitadas de la población en el entorno del Pantano.

A mediados del siglo XIX y aprovechando el desnivel existente, estas aguas fueron aprovechadas para construir una

central eléctrica y una noria que proporcionaba la energía necesaria para el funcionamiento de una fábrica de perchar paños



Plano proyectado en el expediente elaborado por Miguel Cuenca 1869.

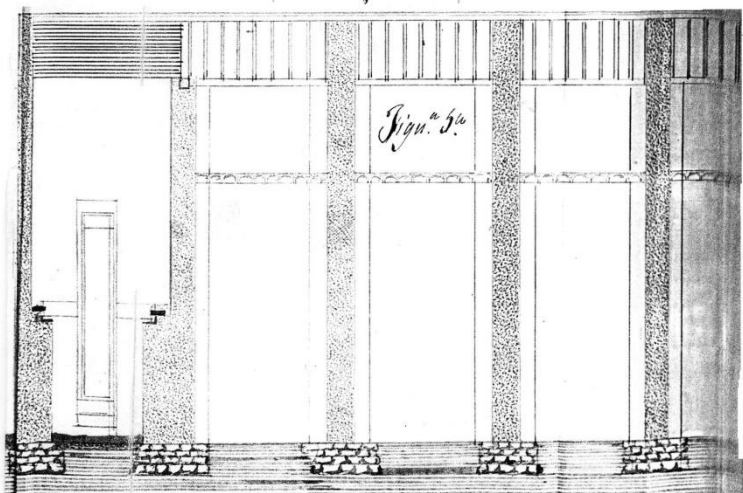
En el punto que se indica en el croquis, al que se accede por el antiguo camino de “La Fabrica de Miguelín”, tomamos un desvío situado en su parte derecha en el sentido de la marcha. En este lugar, cabecera del barranco, a unos doscientos metros desde la zona habitada, a comienzos de 1865, D. Francisco Simón Ves proyectó edificar: un edificio en tierras de su propiedad con destino a batán mecánico¹ y dos perchas auxiliares² de las tundoras, utilizando para ello las aguas que en algunas épocas van a perder

¹ Batán: Lugares en los que se realiza un tratamiento de la lana con el fin de desengrasarla y apelmazar el pelo hasta conseguir la textura deseada, golpeándola manual o mecánicamente en el agua. Para el lavado se utiliza la tierra de los batán, arcilla que hacía las veces de jabón. En las fábricas se desarrolló todo un proceso de trabajo que incluía el lavado y cardado de la lana, el hilado, el urdido para formar ovillos y madejas, el teñido en los telares y finalmente el abatanado o enfurtido de las telas que se hacían en él batán. Para esta labor de acabado se utilizaron algunas plantas herbáceas cuyo jugo mezclado con el agua producía los mismos efectos que el jabón.

² Perchar: Acción de colgar el paño y cardarlo

por el Escorredor, tomándolas desde el Chorro del Gaspar tal y como se refleja en el proyecto y en la memoria facultativa elaborada por el arquitecto Miguel Cuenca.

*Sección longitudinal de la fábrica por la Línea
G H de la planta.
E.S.C. de J. por 200 metros.*



Edificio proyectado en el expediente. Inventario 1883. Neg:17Carp.1ª Doc. Num:10

En esta fábrica, pensada inicialmente como auxiliar de la de Miguelín, se desarrolló todo un proceso de trabajo que incluía:

- El abatanado de la lana, con el fin de desengrasarla y apelmazar el pelo hasta conseguir la textura deseada, golpeándola mecánicamente en el agua.
- En el lavado se utilizaba la tierra de los batanes, que era una arcilla obtenida en las proximidades y que hacía las veces de jabón.

- El cardado de la lana, proceso por el que con la carda se preparaba la materia textil para el hilado.
- El hilado, el urdido para formar ovillos y madejas.

Una vez concluidos estos procesos se llevaban las madejas al tinte que en esta época era el situado en la Fuente de Marzo y posteriormente a la fábrica de Miguelín situada a escasos metros, para tejer los paños.

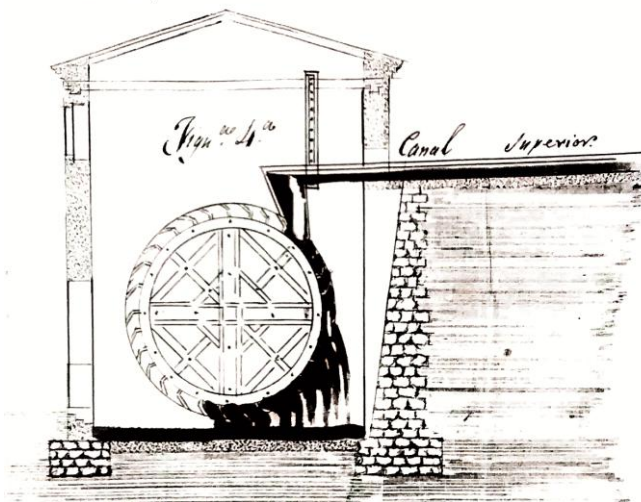
El proceso finalizaba con:

- *El abatanado o enfurtido de las telas.* Trabajo que se realizaba en el batán. Para esta labor de acabado se utilizaron algunas plantas herbáceas, cuyo jugo mezclado con el agua producía los mismos efectos que el jabón.
- *El perchado*, Era un proceso mediante el que se colgaba y cardaba el paño.
- *El paso por las tundidoras.* Se encargaban de recortar con tijeras el pelo de los paños

En dicho plano el arquitecto marca en 180 l. por segundo la cantidad de agua que discurría a perder por el canal del Escorredor por aquellos años y planifica aprovechando el desnivel que he comentado anteriormente efectuar un canal contiguo de cincuenta y cinco metros lineales por el bancale contiguo al Chorro del Gaspar y propiedad del mismo Francisco Simón, con la finalidad de elevar la superficie de las aguas 1,20 centímetros / metro a la entrada del muro de sostenimiento del edificio sobre el nivel del agua que pasaba por el Escorredor para desviarla hasta una Noria “*que impulsará el movimiento de las oficinas subalternas*” obteniendo una potencia media de tres caballos de vapor para un caudal regular de agua próximo al que figuraba en el proyecto. Precisamente para regular ese caudal se señala que en la entrada del nuevo canal se construirá por medio de unos dinteles de cantería, abriéndoles ranuras para ajustar unas compuertas que regulasen la cantidad de agua que llega a la noria.

La rueda hidráulica tal y como se planificó tenía 6 m de diámetro para una longitud de circunferencia de 37,68 m y un metro de ancho. La construcción por una subdivisión de cajones que recibían el agua por la parte superior previamente graduada por la compuerta móvil, combinaba la cantidad de agua que circulaba por el canal con el choque oblicuo de las mismas con los cajones formando un ángulo previsto de sesenta grados para obtener la velocidad deseada.

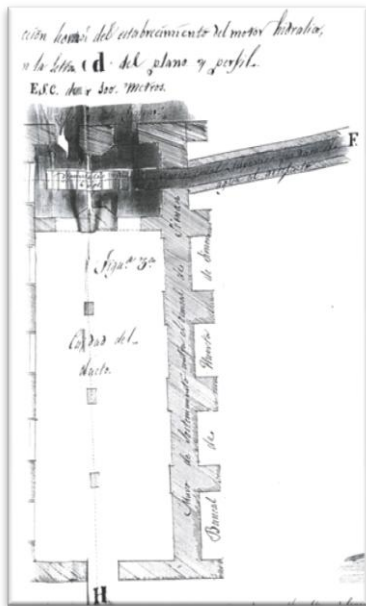
Sección por E.F. de la planta.
E.S.C. ... 1 por 150 metros.



Noria proyectada en el expediente. Inventario 1883. Neg:17Carp.1ª Doc. Num:10

No obstante, el proyecto preveía una suerte de combinación de varias ruedas engarzadas tomando como base la noria proyectada con la finalidad de mejorar la fuerza sobre la base de futuras ampliaciones de potencia. Para la ubicación del “artefacto” se preveía cortar cuatro metros del bancale de Francisco Simón, junto al Chorro del Gaspar, donde se situaría el edificio industrial con el fin de albergar la Noria³.

³ A.M.A. Inventario 1883. Neg:17Carp.1ª Doc. Num:10



Desaparecida la “noria” y el batán el hueco del primero lo ha ocupado el agua y la vegetación, formando un gorgo y el segundo fue reconvertido en un bancal de labor agrícola sin que nada hiciese pensar que allí alguna vez existió una próspera industria. Solamente el nombre de las “Perchadoras” que sirve coloquialmente para situar el lugar, y las piedras de cantería que servían de eje a la noria nos recuerdan lo que allí pasó.

